

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

La crítica del posmodernismo desde el nuevo realismo de Maurizio Ferraris

Autor:

Esteban Ayala C.

efayalac@puce.edu.ec

Código ORCID

Director:

Stéphane Vinolo

svinolo@puce.edu.ec

Código ORCID

Quito, 2025

Trabajo de Titulación Maestría en Filosofía

DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS

Yo, Esteban Fausto Ayala Costales, con cédula de ciudadanía No. 1706577382, en mi calidad de estudiante del programa de posgrado Maestría en Filosofía de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal del proyecto titulado ***“La crítica del posmodernismo desde el nuevo realismo de Mauricio Ferraris”***, declaro que soy autor(a) de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; y Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios y de la normativa interna de la PUCE.
2. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
3. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 31 de agosto de 2025



Esteban F. Ayala Costales
C.I. 1706577382
Efayala60@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se compone de tres partes. En la primera, se presenta la caracterización que hace Ferraris del posmodernismo, incluyendo una breve introducción histórica al posmodernismo y sus raíces filosóficas en Kant. En la segunda parte, se presenta la crítica que hace Ferraris de las *falacias* posmodernismo, cuya crítica implica la diferenciación entre ontología y epistemología, el complemento entre deconstrucción y reconstrucción, emancipación y liberación. En la tercera parte, se presenta una caracterización del nuevo realismo de Ferraris, como un realismo positivo, no positivista, que incluye una epistemología y ontología social. Concluye el ensayo haciendo referencia al nuevo aporte que presenta el nuevo realismo de Ferraris.

Palabras clave: Posmodernismo, falacias del posmodernismo, deconstrucción, nuevo realismo, realismo positivo, epistemología social.

ABSTRACT

This work is divided into three parts. The first presents Ferraris's characterization of postmodernism, including a brief historical introduction to postmodernism and its philosophical roots in Kant. The second presents Ferraris's critique of the fallacies of postmodernism, which critique involves the differentiation between ontology and epistemology, the complementarity between deconstruction and reconstruction, emancipation and liberation. The third presents a characterization of Ferraris's New Realism as a positive, non-positivist realism that includes a social epistemology and ontology. The essay concludes by referring to the new contribution of Ferraris's New Realism.

Keywords: Postmodernism, fallacies of postmodernism, deconstruction, new realism, positive realism.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de titulación a mi esposa Mercedes, quien con mucha paciencia supo esperar que culminara los estudios de maestría posponiendo otras aspiraciones legítimas. También a mis padres Blanquita y Homero quienes, aunque ya no estén en esta vida terrenal, siempre me impulsaron a seguir adelante en mis estudios, de igual manera a mis hermanos Jacqueline y Edgar que también me motivaron a seguir estudiando pese a que estaba cerca de mi jubilación docente.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Escuela de Filosofía de la Facultad de Ciencias Filosófico-Teológicas, de la PUCE por la oportunidad de cursar esta Maestría en Filosofía después de más de 40 años de haber realizado mi pregrado en Filosofía, y de esta manera cumplir un viejo anhelo pendiente. En especial mi agradecimiento al Dr. Stéphane Vinolo, destacado docente de la Facultad, que tuvo a bien aceptar dirigir este trabajo.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	3
Introducción	6
Sección I Caracterización del posmodernismo	7
1.1 ¿Qué es el posmodernismo?	7
1.2 Características del posmodernismo	8
1.3 Las raíces del posmodernismo en la filosofía de Kant	10
Sección II Crítica del posmodernismo	11
2.1 Las falacias del posmodernismo	11
2.2 Ontología y epistemología	13
2.3 Deconstrucción y reconstrucción	13
2.4 Emancipación y liberación	13
Sección III El Nuevo realismo de Ferraris	14
3.1 Realismo positivo	14
3.2 Filosofía positiva	15
3.3 Epistemología social	15
3.4 Lo nuevo del nuevo realismo de Ferraris	17
Conclusiones	18
Referencias bibliográficas	19

Introducción

Mauricio Ferraris es uno de los filósofos italianos más brillantes del presente, afirma Francisco Martín, en el estudio introductorio del *Manifiesto del nuevo realismo* de Ferraris. Es uno de los autores, añade Martín, que con mayor empeño ha perseguido pensar el mundo circunstante y poder dar razón de él. El “nuevo realismo” tiene que ver con algo que está en el espíritu del tiempo de nuestra época.¹

Ferraris inicia su caminar filosófico en la línea de la deconstrucción y la hermenéutica, pero luego abandona el horizonte hermenéutico e inicia su andadura por las sendas del realismo. Se trata de un realismo renovado que busca estar a la altura de nuestro tiempo. Ferraris se desplaza hacia un objetivismo realista, que tiene su fundamento teórico en el reconocimiento de una esfera de la realidad independiente de las interpretaciones, de los esquemas conceptuales y de las manipulaciones lingüísticas.²

Como antecedente de su trabajo filosófico, Ferraris (2013) describe la situación de la filosofía al finalizar el siglo XX de la siguiente manera: “El péndulo del pensamiento que en el siglo XX se inclinaba hacia el antirrealismo en sus varias versiones (hermenéutica, posmodernismo, “giro lingüístico”, etc.), con la curva final del siglo se había desplazado hacia el realismo (ontología, ciencias cognitivas, estética como teoría de la percepción). (p. 35).³

El propio Ferraris describe la trayectoria que ha seguido su evolución intelectual hasta desembocar en el llamado “nuevo realismo:

La elaboración del realismo ha sido el hilo conductor de mi trabajo filosófico, después del giro que, a principios de los años 90 del siglo pasado, me llevó a abandonar la hermenéutica para proponer una estética como teoría de la sensibilidad, una ontología como teoría de la inenmendabilidad y, finalmente, una ontología social como teoría de la documentabilidad. (Óp. cit. p. 36).

El presente trabajo se centra en un análisis descriptivo de la crítica del posmodernismo desde el nuevo realismo de Maurizio Ferraris, tal como lo expone en sus obras: *Manifiesto del nuevo realismo*, *Realismo positivo*, *Goodbye, Kant!*, y *Documentabilidad*. Tiene como objetivo general evaluar la crítica del posmodernismo desde el nuevo realismo de Maurizio Ferraris.

Sus objetivos específicos son:

- Identificar los argumentos críticos contra el posmodernismo de Maurizio Ferraris
- Analizar los argumentos críticos contra el posmodernismo de Ferraris
- Evaluar el impacto de la crítica contra el posmodernismo realizada por Ferraris

¹ Martín, F.J. (2013) Introducción al *Manifiesto del nuevo realismo*, de Maurizio Ferraris, p. 11.

² Óp. cit. p. 15.

³ Ferraris, M. (2013) *Manifiesto del nuevo realismo*, Madrid, Biblioteca Nueva. p. 35

- Comparar el realismo de Ferraris con el realismo clásico y contemporáneo, para determinar *lo nuevo* del nuevo realismo de Ferraris.

Respecto a la metodología, este trabajo de titulación consiste en una investigación documental que emplea como metodología el análisis descriptivo e interpretativo.

En primer lugar, se hizo la búsqueda de la bibliografía referente al tema estudiado. A continuación, se realizó la lectura y síntesis de los textos leídos, para identificar y analizar las características del posmodernismo, como lo describe Maurizio Ferraris. Luego se esbozaron los principales rasgos de la crítica del posmodernismo que realiza Ferraris. A continuación, se realizó una evaluación del impacto de la crítica posmodernista de Ferraris. También se hace una mención de los desafíos que tiene el nuevo realismo de Ferraris; y, finalmente, un breve análisis comparativo del nuevo realismo con el realismo clásico.

Finalmente, este trabajo investigativo pretende alcanzar cuatro resultados:

- Lograr una caracterización del posmodernismo, sondeando sus raíces en la filosofía trascendental de Kant.
- Esbozar la crítica del posmodernismo realizada por Maurizio Ferraris, centrada en refutar las falacias del posmodernismo.
- Caracterizar el nuevo realismo de Ferraris, como un realismo positivo, no positivista, e identificar el desafío que tiene este nuevo realismo: volver a pensar en grande.
- Realizar un breve análisis comparativo entre el realismo clásico y contemporáneo y el nuevo realismo de Ferraris.

Sección I Caracterización del posmodernismo

1.1 ¿Qué es el posmodernismo?

Antes de esbozar una aproximación a la definición del posmodernismo considero es conveniente explorar el origen y sentido del posmodernismo. Para este cometido me basaré en una presentación sobre el tema en mención del profesor Jimmy Hernández⁴.

El posmodernismo surge después de la II Guerra Mundial. Algunas voces dicen que la paz y estabilidad que goza actualmente Europa se deben a la posmodernidad. Pero, en realidad no hay una relación de causa-efecto entre posmodernidad y la estabilidad europea. Desde su posición crítica a la posmodernidad, Maurizio Ferraris señala que el nuevo realismo es el resultado

⁴ J. Hernández, clase magistral, 17 de julio de 2025.

de un cambio de época originado por la crisis económica y política, la caída de las Torres gemelas de Nueva York y otros acontecimientos de inicios del siglo XXI.

El constructivismo epistemológico, social, económico, en auge al finalizar el siglo XX revela el peligro de hacer depender de nuestra subjetividad la objetividad del mundo. Debido a éste surgieron una serie de acontecimientos derivados de la posmodernidad, que han sido analizados por autores como Bauman (*La sociedad líquida*) y otros que nos han hecho conscientes de los peligros de la condición posmoderna.

El término posmodernidad surge en literatura, en la universidad de Salamanca. En 1934 Francisco de Onís, amigo de Unamuno, introduce por primera vez el término como una característica de la literatura contemporánea, un estadio intermedio entre el modernismo y el ultra modernismo, en su obra *Antología de la poesía española e hispanoamericana*.

El gobierno de la ciudad de Quebec encarga al filósofo francés Jean François Lyotard un estudio sobre el estado del conocimiento en el siglo XX. En 1979 Lyotard presenta el libro *La condición posmoderna* para hablar de una nueva forma de entender el conocimiento, en la cual hay una radicalización del sentido de superación de los ideales políticos e intelectuales de la Modernidad.

1.2 Características del posmodernismo

Según Ferraris (2013) existen tres puntos cruciales de la discursividad posmodernista:

Ironización: se afirma que tomar en serio las teorías es dogmatismo. La posmodernidad marca el ingreso de las comillas en filosofía (*comillización*). La realidad es construida y luego deconstruida, mediante la ironización. En la posmodernidad impera un clima anti iluminista que condena la verdad y la objetividad. La comillización es un gesto afín a la *epoché* de Husserl, al poner entre paréntesis la existencia de los objetos para comprenderlos en su dimensión fenomenológica. Pero lo que en Husserl era un ejercicio filosófico se convierte en un protocolo de lo *políticamente correcto* según el cual querer quitar las comillas es un acto de violencia o de ingenuidad, que pretende considerar como real lo que sólo es “real”. Esta posición ha obstaculizado el progreso de la filosofía al transformarla en una doctrina parasitaria que remitía a la ciencia toda pretensión de verdad. Para el posmodernismo la filosofía está muerta y, en la mejor hipótesis, sólo es un tipo de conversación o de escritura que no tiene que ver nada con la verdad (pp. 44-52).

Desublimación: El deseo constituye una forma de emancipación, mientras que la razón es una forma de dominio. Pero la revolución del deseo es una revolución conservadora, pues el deseo se reduce a lo arcaico, la infancia y lo materno. Esta revolución se manifiesta a través de la “de sublimación represiva” donde el soberano

concede al pueblo la libertad sexual, mientras que retiene para sí todas las demás libertades asumidas como privilegio exclusivo. El deseo se presenta como un elemento de control social. En 1976 Foucault publica *La voluntad de saber*, donde el paradigma del deseo emancipatorio queda reemplazado por la tesis de que el sexo es un instrumento de control y ejercicio de autoridad. Otro aspecto de la de sublimación es el uso de la crítica de la moral de raíz nietzscheana. El relativismo moral expresado en la pregunta ¿qué hay de malo? atenta contra la opinión pública, cuya crítica del poder es una instancia de control y garantía de los derechos ciudadanos. El populismo mediático, caracterizado por el moralismo, rebaja la opinión pública crítica a la condición del cotilleo sobre los vicios de los poderosos (pp. 52-56).

Des-objetivización: La objetividad, la realidad y la verdad son un mal y la ignorancia es un bien. Según una tradición nietzscheana la verdad es una metáfora, un mito o manifestación de la voluntad de poder, y el saber es un instrumento de dominación y engaño. No existe la verdad sino sólo “un campo de fuerzas y de luchas”. En los años 60 el epistemólogo Paul Feyerabend afirmó que no existe un método privilegiado para la ciencia porque las teorías científicas son visiones del mundo inconmensurables. La des-objetivación, pretendidamente emancipadora, se transforma en una deslegitimación del saber humano. Los filósofos posmodernos desembocan en el escepticismo ya que la valoración de las teorías científicas (como el geocentrismo frente al heliocentrismo) solo es una comparación entre esquemas conceptuales, porque no existe una realidad exterior que las niegue o confirme (pp. 56-60).

Del realyitismo al realismo

Los puntos cruciales del posmodernismo dan como resultado el *realitysmo* (ligado al televisivo de los *realitys*), donde se rechaza lo real y se instaura una *casi realidad* que se apoya en tres elementos fundamentales: *yuxtaposición*, por ejemplo, de un reportaje científico que puede estar precedido por otro esotérico; *dramatización*, se dramatiza algo real transformándolo en una semificción; *orinización*, se pone lo real como fábula y se asume que esto es una liberación, para hacer creer que la realidad es como un sueño. En la sociedad de la comunicación se hacen saltar los límites entre realidad y ficción, entre ciencia, religión y superstición (pp. 60-61).

El *realitysmo* no es un simple producto del posmodernismo -afirma el autor-. “Tiene un corazón tan antiguo como el deseo de ilusión propio del ser humano en cuanto al gusto por la mistificación y sus conveniencias” (p. 24). Es una variante del solipsismo según el cual el mundo exterior no existe, es una mera representación. En un primer instante parece un momento de liberación del peso de lo real. Pero, si no existe el mundo exterior llega a predominar un sentimiento de melancolía o un síndrome bipolar que oscila entre el sentido de omnipotencia y el sentimiento de la banalidad de todo, porque el mundo exterior es sólo un sueño soñado por otros.

El filósofo Thomas Reid, en el siglo XVIII, decía: “Si todo es representación, entonces (...) el entero universo se desvanece en un instante”. El posmodernismo es

un antirrealismo mágico, pues atribuye al espíritu un dominio in contrastado sobre el mundo. Pero en contra de este espíritu se ha rebelado el realismo para restituir legitimidad a la realidad en filosofía, en política y en la vida cotidiana (pp. 61-63)

1.3 Las raíces del posmodernismo en la filosofía de Kant

Según Ferraris las raíces modernas del posmodernismo se encuentran en la filosofía kantiana como su base originaria. El libro *¡Goodbye Kant! Que queda hoy de la Crítica de la razón pura*⁵ publicado doscientos años después de la muerte de Kant, expone su revolución filosófica con claridad, rigurosidad e ironía. La revolución propuesta por Kant se fundamenta en la necesidad de superar la oposición entre las teorías del conocimiento vigentes entonces, que pugnaban “entre un empirismo ciego y un racionalismo vacío”. Con su revolución Kant se propone refundar la metafísica, la cual había sido descalificada por los científicos de su tiempo, dando la vuelta a la perspectiva tanto de empiristas como racionalistas. La revolución de Kant se trata “de una rehabilitación de la metafísica a través de la física, en lo que ni los racionalistas ni los empiristas habían pensado” (p. 31).

El giro copernicano que se propuso hacer Kant consiste en que las cosas giran en torno al sujeto y no al revés. Entre Kant y Descartes está Hume y su crítica de la inducción. Para Hume en la causalidad no hay conexión entre causa y efecto, sino una construcción mental en base a la costumbre. Pero sin causalidad objetiva no hay posibilidad de establecer leyes causales. La percepción de los sentidos no nos da la posibilidad de conocimiento. Solo una estructura interna a priori puede posibilitarnos el conocer. Aquello que nos permite percibir el mundo externo no está en las cosas sino en la mente humana, que posee formas y categorías a priori, independientes de la experiencia. Kant pensaba que antes del sujeto no había mundo, pero ahora sabemos que el mundo físico existe mucho antes que la especie humana.

Especial énfasis pone Ferraris en la crítica de lo que denomina la *falacia trascendental* que consiste en confundir ontología (lo que existe, el ser) con epistemología (lo que sabemos acerca de lo que existe, el saber). Según Kant las condiciones de posibilidad de un objeto constituyen las condiciones de posibilidad de su cognoscibilidad. Esta falacia da lugar a un mundo mente-dependiente. Sus consecuencias son las siguientes: las cosas dependen de la manera en que las conocemos; la frase “no como son las cosas en sí mismas sino como deben estar hechas para ser conocidas” (que resume su revolución) implica una triple ambigüedad en la noción de conocer; las cosas existen solo en cuanto que nos las representamos de forma consciente. La falacia se presenta en la Estética y Analítica, pero también en la Dialéctica, que versa sobre las ideas de Dios, el Alma y el Mundo, sobre las cuales Kant creía que no podemos pronunciarlos de forma concluyente. También esta falacia consiste en confundir ciencia (física) y

⁵ Ferraris, M. (2007) *Goodbye Kant! Que queda hoy de la Crítica de la razón pura*, Madrid, Losada.

experiencia. Los estudios realizados en el siglo XX sobre la “física ingenua”, el modo en que tenemos experiencia del mundo, que contrasta muchas veces con lo que sabemos o pensamos, son una manera clara de desmentir esta falacia.

Haciendo un balance de la revolución kantiana, Ferraris afirma que el mundo diseñado por Kant es el de *Matrix*: nada es real, todo es una apariencia que impresiona nuestros sentidos. Pero el mundo existe independientemente de lo que percibamos, pensemos o sepamos de él (p. 190).

El error fundamental de Kant fue precisamente la revolución copernicana, por lo que el mundo se convierte en la creación de un Yo que ha ocupado el lugar de Dios. La palanca que desbarata todo el edificio se encuentra en la crítica de la noción de “intuiciones sensibles puras”, que simplemente no existen. Las intuiciones puras son entidades contradictorias, que no están en el cielo de los conceptos ni en la Tierra de las intuiciones (p. 203).

Kant está en el origen de la posmodernidad en la cual hay una reducción de lo real a lo conocido. La epistemología sustituye a la ontología. La posmodernidad es consecuencia y radicalización de la filosofía moderna que culmina en el idealismo alemán.

Sección II Crítica del posmodernismo

2.1 Las falacias del posmodernismo

El posmodernismo pretendió ser un movimiento emancipador y liberador, pero terminó siendo una ideología conservadora y mistificadora, basada en tres falacias: ser-saber, cerciorar-aceptar y saber-poder, que el autor puntualiza y desmonta con mucha lucidez y acierto. De esta manera, la posición de Ferraris implica una recuperación del realismo filosófico, que concibe la filosofía como un saber capaz de dar cuenta de la entera realidad más allá de los especialismos del siglo pasado.⁶

El realismo filosófico está basado en los siguientes principios: la realidad existe, es independientemente del sujeto; y, es posible conocerla. Estos principios fueron atacados sistemáticamente por la filosofía moderna desde el racionalismo, el empirismo, el idealismo y el irrealismo modernos. El proceso fue completado en la filosofía contemporánea con el nihilismo nietzscheano también conocido como vitalismo y su influencia en el existencialismo heideggeriano y sartriano.

Falacia del ser-saber

Ferraris (2013) afirma que en la crítica a esta falacia está “el núcleo sensible del debate sobre el realismo” (p. 69). La confrontación entre realistas y antirrealistas es un conflicto entre la intuición realista, que considera que hay cosas que no dependen de nuestros esquemas conceptuales, y la intuición constructorista -de matriz kantiana-,

⁶ Ferraris, M. (2013) *Manifiesto del nuevo realismo*, Biblioteca Nueva, p. 179.

que asume que la realidad está construida por nuestros esquemas conceptuales y aparatos perceptivos.

Kant pensaba que para tener una experiencia cualquiera eran necesarios los conceptos, lo que implica que, si éstos tienen un valor constitutivo de la experiencia, entonces lo tienen también con respecto a la realidad. Así el ser es determinado por el saber. Esta confusión entre ser y saber es la “falacia trascendental” que tiene su origen en un cambio de la filosofía moderna ocurrido entre Descartes y Kant, pasando por Hume.

En la falacia del ser-saber hay un considerable enredo de argumentos:

Los sentidos engañan (Descartes); la inducción es incierta (Hume); la ciencia es más segura que la experiencia (Kant); la experiencia debe resolverse o estar fundada en la ciencia (Kant); si la ciencia es construcción de paradigmas, entonces también lo será la experiencia (construccionismo) (p. 74).

Los construccionistas, radicalizando a Kant, confundirán la ontología con la epistemología, lo que hay (no depende de esquemas conceptuales) y lo que sabemos (sí depende de esquemas conceptuales). La posmodernidad asume como dogma irreflexivo que el mundo externo es una quimera, y que la relación con el mundo pasa a través de los esquemas conceptuales.

Para refutar esta falacia Ferraris (2013) presenta el “experimento de la pantufla”. En éste sujetos con diferentes estructuras cognitivas e incluso sin ellas: hombres, perros, gusanos, una hiedra, y otra pantufla, interactúan en un mismo espacio con el mismo objeto que es la pantufla. Esto demuestra que la pantufla existe, aunque nadie la vea. Por tanto, no se puede hacer depender la existencia de las cosas de nuestros órganos de sentido, pues equivaldría a hacerlas depender de la imaginación (pp. 75-79).

Falacia del cerciorar-aceptar

Es el dogma por el que cerciorarse de la realidad se equipara con aceptar la realidad. Pero el realismo, según Ferraris no conlleva la aceptación del estado de cosas existentes (p. 99). Es una doctrina crítica en dos sentidos: en sentido kantiano de juzgar qué es real y que no, y en sentido marxiano de transformar lo que no es justo. Esta falacia es consecuencia directa de la falacia ser-saber. Pero ¿si el mundo es construcción mía no puedo cambiarlo cuando quiero? Y ¿si es construcción de otros, no es irreal? se pregunta Ferraris (p. 100).

No nos liberamos de la realidad con un mero acto de escepticismo, porque el ser es independiente del saber. El realismo es el primer paso en el camino de la crítica y la emancipación. Derrida ha sostenido que la justicia es lo indeconstructible porque el deseo de justicia está en la base de la deconstrucción. La justicia es indeconstructible porque la ontología es inemendable. Porque hay un mundo real es posible, que, en ese mundo, haya ciencia y justicia. El argumento decisivo del realismo nos es teórico sino moral, porque no es posible un comportamiento moral sin hechos ni objetos (pp. 101-102).

Falacia del saber-poder

En la posmodernidad ha prevalecido la visión nietzscheana según la cual el saber es un instrumento de dominio y manifestación de la voluntad de poder. En consecuencia, el saber crítico es una forma de contrapoder empeñado en la duda sistemática del saber que ejerce una deconstrucción sin reconstrucción, coherente con la tesis de la devaluación del valor cognoscitivo de la filosofía (Óp. cit., p. 125).

Ferraris describe tres versiones de esta falacia y su respectiva crítica:

Una primera versión del saber-poder, es la que pone en tela de duda que el saber sea desinteresado, puesto que puede tener una voluntad de poder. Pero no por ello se debe dudar de los resultados del saber, basado en hechos indubitables (p. 126).

Una segunda versión del saber-poder consiste en afirmar que la organización del saber está determinada por motivaciones del poder (Foucault). Pero para Ferraris, la equivalencia entre saber y poder es un dogma anticientífico y supersticioso (p. 128).

La tercera versión del saber-poder, está en la base del “pensamiento débil”, según el cual quien considera tener la verdad es dogmático y violento. Esta tesis no considera que se puede tener la verdad sin ser violento y viceversa. En todo caso, son objeciones contra la violencia no contra la verdad (p. 129).

En conclusión, no hay voluntad de poder más violenta que aceptar la falacia del saber-poder que termina equiparando ser y poder. En la posmodernidad la combinación de construccionismo y nihilismo hace que la realidad sea una construcción del poder y por tanto detestable y maleable (p. 133). Pero la verdad no es cuestión de poder. La realidad y la verdad han sido siempre la tutela de los débiles contra la prepotencia de los fuertes (p. 134).

2.2 Ontología y epistemología

El realismo de Ferraris (2013) establece una clara distinción entre epistemología y ontología. La primera es enmendable, se refiere al mundo interno y a la ciencia, es histórica, libre, infinita y teleológica; mientras que la ontología es inenmendable, se refiere al mundo externo, a la experiencia, no es necesariamente lingüística, no es histórica, es finita, y no necesariamente teleológica (p. 84).

2.3 Deconstrucción y reconstrucción

Para Ferraris, la verdadera deconstrucción debe distinguir entre regiones del ser que son socialmente construidas y otras que no lo son; establecer en cada región del ser modalidades específicas de existencia; y adscribir cada objeto a una de las regiones del ser: objetos naturales, sociales e ideales (p. 110). Estas distinciones permiten una reconstrucción cuyo resultado es un “tratado de paz perpetua” entre el realismo y el construccionismo, los que tienen legitimidad en sus respectivos campos de aplicación: el mundo natural y el mundo social, respectivamente (pp. 123-124).

2.4 Emancipación y liberación

Según Ferraris hay que mantener la fe en lo que era importante en el posmodernismo: su demanda de emancipación, que inicia con el ideal socrático sobre el valor moral

del saber y se precisa en el discurso de Kant sobre la Ilustración. Decir adiós a la verdad es revocar la oportunidad de emancipación y liberación que el realismo ofrece a la humanidad (pp. 150-151).

Sección III El Nuevo realismo de Ferraris

El nuevo realismo, de acuerdo con Ferraris (2013) es una transformación contra la cultura filosófica contemporánea declinante. Es el fin del giro lingüístico, a través de la reivindicación del constructivismo y las razones de la experiencia, respecto a los esquemas conceptuales (Eco) y el desarrollo del realismo especulativo actual. Un segundo modo de superar el giro lingüístico es el retorno a la percepción clausurada por la filosofía trascendental y el posmodernismo. Se ha vuelto a considerar a la estética como una filosofía de la percepción y no de la ilusión. Un tercer elemento de transformación realista es el viraje ontológico, con un relanzamiento de la ontología como ciencia del ser, de la multiplicidad de los objetos no subordinados a las ciencias de la naturaleza. Con el retorno de la ontología se ha superado la filosofía trascendental kantiana, que se limitaba a indagar sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento de los objetos (pp. 63-65).

3.1 Realismo positivo

El nuevo retrato de la filosofía contemporánea, muy diferente del de fines del siglo XX, se caracteriza por un nuevo realismo que el autor sintetiza en tres palabras: ontología, crítica e iluminismo (Óp. cit., pp. 65-67).

Ontología: significa que el mundo tiene sus leyes y las hace respetar. No es una dócil colonia de los esquemas conceptuales. El error del posmodernismo se apoya en la falacia del “ser-saber”, en la cual se da la confusión entre ontología y epistemología, en cuanto el saber se confunde con el ser. Hay algo que se nos resiste. Es la “innenmendabilidad” de lo real. Puede ser una limitación, pero proporciona el punto de apoyo para poder distinguir el sueño de la realidad y la ciencia de la magia.

Crítica: el realismo es la premisa de la crítica, mientras al irrealismo le es connatural la aceptación del estado de cosas existente. Los posmodernos con la falacia de “cerciorar-aceptar” asumían que investigar la realidad es asumir el estatus quo, y que el irrealismo era emancipador. Para el realista, en cambio está abierta la posibilidad de criticar y de transformar, por el mismo motivo que el diagnóstico es la premisa de la terapia.

Iluminismo: Habermas veía en el posmodernismo una oleada anti iluminista, que se legitimaba en la falacia “saber-poder”, según la cual en todo saber se esconde un poder negativo y opresor, como instrumento de dominación. El iluminismo, con su lema *sapere aude*, es necesario para la emancipación. Esta requiere una toma de posición, una confianza en la humanidad que evoluciona y progresa.

El nuevo realismo, caracterizado como realismo positivo, es antitético respecto del positivismo, que es una teoría de hace dos siglos. La propuesta de realismo de Ferraris, que insiste tanto en la diferencia entre ontología (lo que hay) y epistemología (lo que sabemos), se erige contra el positivismo que exalta la ciencia y en contra del posmodernismo que la reduce a una lucha de intereses. Ferraris propone un relanzamiento de la filosofía como puente entre el sentido común y el mundo del saber en general (porque no hay solo la ciencia sino también las humanidades)⁷.

3.2 Filosofía positiva

Toda la filosofía moderna, desde Descartes, pasando por Kant hasta Hegel -afirma Ferraris- es una filosofía negativa. El “pienso luego existo”, “las intuiciones sin concepto son ciegas”, “lo racional es real”, significa que la certeza debe buscarse en la epistemología, en lo que sabemos y pensamos, y no en la ontología⁸. Frente a esto, lo que propone una filosofía positiva es un argumento de facticidad, es decir, aunque algunas cosas las hacemos nosotros, no puede haber un constructivismo generalizado respecto a los hechos, porque hay hechos que nos preceden. Nos encontramos con objetos que tenían una consistencia ontológica independiente de nuestro conocimiento, y que luego nos son conocidas (Ferraris, 2023, p. 44).

Un realismo, señala Ferraris, nunca puede ser radicalmente negativo. La realidad afirma, al menos por tres motivos. Primero, en toda negación hay la apertura a una serie de posibilidades factibles. Segundo, la percepción vale cognitivamente no tanto por los conocimientos que puede ofrecernos, sino por las resistencias que presenta, en las cuales se da una respuesta positiva: el obstáculo es también algo sorprendente y nuevo que se presenta de forma imprevista. Tercero, la percepción tiene un carácter ontológicamente constitutivo: sin la percepción, que es el órgano del mundo externo, muchas de las capacidades lógicas y las distinciones que son esenciales para el pensamiento resultarían inaplicables⁹.

3.3 Epistemología social

La ontología social, señala Ferraris (2009, p. 207) es también una epistemología desde que el trascendentalismo kantiano se aplica a su esfera legítima, donde la confusión entre ontología y epistemología no solo es válida sino indispensable. Ferraris quiere dar cuenta de los objetos sociales que podrían ser el tema de una cuarta crítica kantiana, una crítica de la razón social. La epistemología social se refiere a las creencias que se generan en el contexto de las interacciones sociales y de las instituciones. En los objetos sociales la ontología resulta subordinada a la epistemología, cuyo postulado básico es que estos objetos existen porque pensamos que existen, sin ser subjetivos. Los objetos sociales son prácticas sociales descritas por las ciencias sociales (p. 208).

⁷ Ferraris, M (2013) *Manifiesto del nuevo realismo*, p. 96.

⁸ Ferraris, M. (2023) *Realismo positivo*, Materia Oscura Editorial, p. 43.

⁹ Ferraris, M. (2013) *El manifiesto del nuevo realismo*, pp. 161-162.

La epistemología moderna renuncia a una teoría de los objetos, como algo que existe fuera de nosotros. Pero es conveniente partir de los objetos para reducir la distancia entre nuestras teorías y nuestra experiencia del mundo. El realismo parte de una tradición que está presente en Husserl, Meinong y el nuevo realismo americano. Objeto es mundo externo, algo que está fuera de nosotros y que nos es producido por nosotros como lo es el fenómeno. El objeto está ahí, independientemente de nosotros. Pero en la realidad no todos los objetos tienen la misma independencia. Hay objetos que sí son dependientes de nosotros, y como tales son fenómenos, pero que se logran independizar de nosotros. Encontrar el equilibrio entre esta dependencia e independencia de los objetos respecto a nosotros es el cometido que persigue Ferraris en su obra *Documentalidad*¹⁰

Según Ferraris (2009) en el mundo social la epistemología es *sui generis*, porque es constitutiva de ontología. Esto no significa que sea solo accesible a los científicos. La epistemología de la realidad social excluye la omnisciencia social y se caracteriza por una epistemología del *creer* y del *hacer*, más que una del *conocer* y *contemplar* (p. 2019). En cuanto al creer, el caso de la bolsa de valores es paradigmático ya que éstos no se determinan por valoraciones objetivas, sino por las creencias de los actores en juego. Se debe creer que un objeto social existe para que éste sea tal (p. 219). En cuanto al hacer, el conocimiento del mundo social es de tipo práctico ya que se refiere a la actuación, al comportamiento y carece de pretensiones teóricas. Incluso cuando se hacen valoraciones morales del prójimo, no se proponen teorías de la sociedad, sino que se juzgan las acciones de los demás.

En los juicios morales se manifiestan las competencias en juego de la epistemología social. Rousseau había señalado que la moralidad es un conjunto de reglas, valores y normas que no se aprenden por el estudio, sino a través de la imitación. Esto explica porque personas sin ninguna educación tienen este tipo de saber (p. 220).

En la ontología de Ferraris (2013, p. 109) existen tres reinos que comprenden tres tipos de objetos: naturales, ideales y sociales. Los primeros, existen en el espacio y tiempo, y no dependen de los sujetos; los objetos ideales, como los objetos matemáticos, no existen en el espacio y el tiempo, y no dependen de los sujetos, tienen validez objetiva; y los objetos sociales, que existen en el espacio y tiempo, pero dependen de los sujetos, aunque no son subjetivos. Ejemplo: una cita para ir al cine. Implica interacción entre sujetos, una promesa de hacer algo, que crea una obligación, que luego de cumplirse se independiza de los sujetos. Este elemento está registrado en la subjetividad de los sujetos, que lo pueden recordar y así acceder al contenido de la promesa. Un ejemplo complejo es la creación de la Unión Europea o de un nuevo estado como Palestina. Los elementos del objeto social son ontología, epistemología, soporte material e inscripción, que para este ejemplo serían: la creación de un nuevo estado, el reconocimiento de éste, a través de declaraciones plasmadas en documentos por escrito y/o en forma digital. Hoy en día hay un vínculo profundo entre lo social y lo tecnológico, con el apareamiento de Internet y la IA.¹¹

¹⁰ Ferraris, M. (2009) *Documentalidad*. Por qué es necesario dejar huella, Editorial Trea, pp. 207-223.

¹¹ J. Hernández, Clase magistral, del 6 de agosto de 2025.

3.4 Lo nuevo del nuevo realismo de Ferraris

El realismo filosófico como tal no es nada nuevo. Sostiene tres postulados: La existencia del mundo externo. La independencia del mundo externo. La cognoscibilidad del mundo externo.

Desde Platón, el lenguaje se refiere a un mundo que está más allá del lenguaje. El mundo de las ideas existe, es independiente a nosotros y se puede conocerlo. En clave realista Platón defiende los tres postulados del realismo. Pero con el idealismo moderno el ser de las cosas es determinado por el sujeto trascendental (un sujeto abstracto) que constituye el objeto del conocimiento. Así, según Kant el vínculo entre el conocimiento y el mundo de las cosas no se da. Porque si el sujeto trascendental constituye los objetos no podemos acceder al ser-en-sí, y entonces el mundo es constituido por el sujeto trascendental.

En el posmodernismo los sujetos constituyen el mundo y por tanto ya no puede haber grandes relatos sino solo pequeños relatos de cada sujeto. Este el origen del relativismo posmoderno. El problema con este relativismo es que, si bien es posible llegar a acuerdos consensuados, en cuanto todos somos seres humanos y tenemos elementos comunes que permiten consensuar, pero en la práctica no siempre se llega a esos acuerdos. Así, en estos días hay varios esfuerzos por llegar a un acuerdo de paz en los conflictos de Gaza y Ucrania, pero siempre se rompe la tregua y la guerra continúa. También en la creación de políticas públicas, al final un grupo impone sus criterios sobre una pluralidad discursiva. En la democracia deliberativa hay mayorías que someten a otras mayorías y a las minorías.

Un acto de voluntad ciudadana puede transformar el mundo, pero a veces no puede hacerlo. La realidad social existe externamente y es independiente a nosotros, y se resiste al cambio. Nosotros la hemos forjado, pero no la podemos cambiar, aunque la conozcamos y queramos cambiarla. Las estructuras sociales tienen reglas y sólo se pueden cambiar cuando se utilizan los mecanismos adecuados para transformarlas. Hay que entender la naturaleza de nuestras instituciones para poder transformarlas.

Jacques Derrida introdujo la estrategia filosófica llamada “deconstrucción”. En su libro *De la gramatología* (1971) nos muestra cómo transformar la realidad. El nuevo realismo se enfrenta con un momento histórico en que se ha descubierto la fuerza humana para transformar la realidad, también se ha descubierto la pluralidad social y se rechaza el totalitarismo. La realidad social es plural en la forma de conocer, sentir y apreciar la realidad. El multiculturalismo, el respeto de las diferencias, no era algo tan común, pues hay una historia del totalitarismo que se oponía a la pluralidad discursiva.

Volviendo a los postulados del realismo, sus principios son los mismos en los que se basa el nuevo realismo de Ferraris. Pero éste es nuevo por dos elementos: 1. Asume que la realidad social se puede crear y transformar, así reconoce la pluralidad discursiva y el poder del lenguaje. 2. El nuevo realismo denuncia el relativismo y constructivismo de la posmodernidad.

La filosofía del siglo XX siempre había visto el peligro del relativismo porque en este la verdad corre peligro. La solución que se planteaba era el rechazo completo de la posmodernidad, pero no para volver a la modernidad, porque también se criticaba el hilo conductor que lleva desde Kant, pasando por Nietzsche, hasta Derrida. Entonces se buscaba volver a la filosofía premoderna, a la filosofía escolástica, como es el neotomismo.

El nuevo realismo es nuevo porque plantea no negar completamente la posmodernidad, sino asumir sus aspectos positivos: el reconocimiento de las diferencias y la pluralidad. El nuevo realismo asume la posmodernidad y no quiere volver a un realismo anterior, metafísico. El nuevo realismo es crítico de la metafísica como una ciencia prescriptiva al estilo escolástico o hegeliano. Recomienda dos cosas: realismo y emergencia¹². Explica que la realidad física tiene procesos internos de transformación independientemente del sujeto humano, que aparecen de forma emergente y novedosa de manera que no se pueden predecir. En el nuevo realismo funciona una nueva metafísica, distinta a la medieval y moderna, que estudia las relaciones de las distintas esferas de la realidad en las que hay un orden sistémico complejo, pero no cerrado. Es una metafísica descriptiva mas no prescriptiva. El nuevo realismo propone un esquema ontológico abierto, inclusivo y plural.

Conclusiones:

Considero se ha logrado los objetivos propuestos para este trabajo que son los siguientes:

En primer lugar, identificar y analizar los argumentos críticos que presenta Ferraris contra el posmodernismo, es decir lo que el autor denomina las *falacias* del posmodernismo. Segundo, evaluar el impacto de la crítica de Ferraris contra el posmodernismo, que como se ha podido constatar es una crítica sólida, fundamentada y fecunda. Finalmente, determinar lo nuevo del nuevo realismo de Ferraris, que consiste en la superación dialéctica del posmodernismo, negando su relativismo e irrealismo y asumiendo sus aspectos positivos, sin tratar de volver al realismo clásico.

De igual manera considero que se han alcanzado los resultados esperados:

Lograr la caracterización del posmodernismo, sondeando sus raíces en la filosofía de Kant. Señalar la crítica del posmodernismo que realiza Ferraris, centrada en refutar sus falacias. Caracterizar el realismo de Ferraris como un realismo positivo, no positivista o cientificista. Y, realizar un breve análisis comparativo entre el realismo clásico y moderno, y el nuevo realismo propuesto por Ferraris.

¹² Ferraris, M., Hernandez, J., Onnis, E. (2024) *Realismo y emergencia. Contribuciones para una filosofía nuevo realista en clave emergentista*. Madrid, Dykinson, p. 63.

Referencias bibliográficas:

Ferraris, M. (2013) *Manifiesto del nuevo realismo*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Ferraris, M. (2024) *Realismo positivo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Ferraris, M. (2007) *Goodbye, Kant!*, Qué queda hoy de la Crítica de la razón pura, Buenos Aires, Losada.

Ferraris, M. (2009) Documentabilidad. *Por qué es necesario dejar huella*, Ed. Trea

Hernández Marcelo, J. (2020). *Posmodernidad y Nuevo realismo: El giro realista de Maurizio Ferraris*. *Disputatio*. 9, 14 (sep. 2020), 35-72. DOI:

<https://doi.org/10.63413/disputatio.120>.

Ferraris, M., Hernandez, J., Onnis, E. (2024) *Realismo y emergencia*.

Contribuciones para una filosofía (nuevo realista) en clave emergentista. Madrid, Dykinson.